

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **WAGNER Y WOLFRAM**AUTOR: **Profesor universitario WOLFGANG GOLThER en Rostock**

En Julio de 1845, Wagner, en una estancia de curas en Marienbad, se encontró con los poemas de Wolfram en las adaptaciones de Simrock (1842) y de San Marte (1836), además de con el Lohengrin en la edición de Görres (1813) con su poco clara pero amplia introducción. “En los cercanos bosques situados junto al arroyo, conversé con Titurel y Parsifal sobre el insólito pero también entrañablemente íntimo poema de Wolfram.” A partir de este trabajo surgió de inmediato Lohengrin el hijo de Parsifal procedente del Gral. En un lejano país, inaccesible a nuestros pasos, se encuentra el castillo de Montsalvat y en él un luminoso Templo. El Preludio de Lohengrin muestra la bajada del Gral transportado por los ángeles. Cuando el Maestro, en Otoño de 1854, creó el drama en tres actos del “Tristan”, en el tercer acto apareció Parsifal, peregrino en busca del Gral, pasando ante el lecho de dolor de Tristan: en una carta a Mathilde Wesendonk se han conservado sus palabras de un evidente significado: “¿Dónde te encontraré a ti, Santo Gral? A ti te busca mi corazón lleno de anhelo.” En Abril de 1857 experimentó Wagner el Encanto del Viernes Santo, sobre el cual concibió todo un drama que dividió en tres partes y que de inmediato bosquejó rápidamente en unos pocos trazos. Del esbozo en Zurich del Primer-Parsifal de 1857 se ha conservado tan poco como del Primer-Tristan de 1854. Pero por las cartas a M. Wesendonk sabemos sobre su progresivo perfeccionamiento. El texto más antiguo conservado es el esbozo de Parsifal en la primera edición de Munich del 1877, a la que siguió la destinada al Festival.

¿Cómo era este Parsifal de Zurich escrito inmediatamente después que apareciese en su mente? Debemos considerar con seguridad que en lo principal se unió estrechamente al de Wolfram ya que los numerosos motivos que acudieron de otras fuentes y de sus propios trabajos sobre la materia pertenecen a versiones posteriores. A raíz del Noveno Libro de Parsifal aparece por primera vez el esbozo del tercer acto: la estancia de Trevrizent en la ermita del bosque es la esencia y armonía de to-

do el poema. Dicha vivencia aparece en el drama en una plácida y primaveral pradera, mientras en la novela muestra un triste paraje nevado. Trevrizent se fusiona en el drama wagneriano al sombrío caballero Cano encarnándose en Gurnemanz, quienes reprenden a Parsifal, a su vuelta del camino de penitencia, en el Viernes Santo, por ir cabalgando orgulloso y ricamente armado. También Kundry, la arrepentida Magdalena, tiene su figura en Wolfram donde aparece al principio del Libro IX como la ermitaña Sigune en cuyo lugar Parsifal toma posada. El esbozo de Zurich reúne en escena a Sigune (Kundry) con el Caballero Cano Trevrizent (Gurnemanz) y Parsifal en una ermita y desde allí Wagner los conduce, omitiendo los acontecimientos relatados entre medio por Wolfram, directamente al Castillo del Gral para realizar la curación de Amfortas. La Sagrada Lanza, la Lanza de Cristo, que se menciona por primera vez en un borrador de Munich de 1865, aquí no aparece todavía. La curación sucede quizás, como en Wolfram, gracias a la compasiva pregunta sobre el sufrimiento del Rey. Así el tercer acto condensa los sucesos procedentes del Libro 9 aprovechando pormenores de los Libros XV y XVI (Nombramiento de Parsifal como Rey y entrada en el Castillo del Gral) en el curso de dos escenas profundamente dramáticas. Wagner concibió el Gral, según el contenido de las novelas francesas, compartidas entre Simrock y San Marte, como el Cáliz de la Última Cena en el cual José de Arimatea recogió la sangre del Salvador derramada en la cruz, no como la piedra mágica de Wolfram. Desde el principio el Maestro se separó de las indicaciones de Wolfram por su deseo de claridad y evidencia. Al escoger lo esencial evitó la abundante proliferación de florituras heroicas de Wolfram, acreditando así Wagner, su única e inigualable poética fuerza creadora.

La sencilla articulación del tercer acto queda ya reflejada en el primero, (Wolfram Libro 5) en la primera visita de Parsifal al Castillo del Gral. También aquí se ofrece una división de la escena en dos partes: Amfortas en el baño lenitivo del Lago Sagrado, (¡no pescador como en Wofram! comparar Parsifal 491, 6) y después el Servicio del Gral en el Templo. Con la imagen del Gral sacada de las fuentes francesas, como el Cáliz contenedor de la Sagrada Sangre, el servicio del Gral es tratado en un sentido eclesiástico. El anciano Escudero (Gurnemanz, que se fusiona con el ermitaño del tercer acto en una sola persona) y la “fabulosa salvaje mensajera del Gral”, este “prodigioso y siniestro ser” son los que conducen la trama. La Mensajera del Gral, acurrucada en un rincón, asiste a la dolorosa escena de Amfortas, y observa a Parsi-

fal con la “escrutadora mirada de una esfinge”. La exposición del drama ofrece una consecutiva muestra de la vida en el bosque del joven Parsifal (tercer Libro de Wolfram) que coincide con la del joven Siegfried en su primer acto, ofreciendo una imagen semejante con una no menos reiterada belleza. En el drama, Parsifal, entra en el territorio del Gral como un necio, en la epopeya como un caballero. En Wolfram, su papel de necio lo desempeña en la corte del Rey Arturo. En el drama aparecen poderosas diferencias: necio en el primer acto, caballero en el tercero. De la juventud de Parsifal se dan ciertos trazos en las conversaciones con los viejos escuderos. Para el segundo acto Wagner escoge libremente la leyenda del castillo encantado de Klingsor con la tentadora mujer, que se encuentra en los Libros X-XIII. Las aventuras de Gawan fueron trasladadas a Parsifal y con ello se crea una divergencia, desconocida en Wolfram, entre el castillo del Gral y el encantado de Klingsor. En Wolfram, se encuentra en el centro de la acción, la bella Orgeluse de cuyos encantos ningún caballero permanece a salvo. Amfortas, estando a su servicio, es herido por la lanza envenenada de un valiente; sólo es Parsifal el que rechaza en silencio su belleza. Originalmente la versión de Wagner mantenía las tres mujeres, separadas como en Wolfram, en distintos actos, la salvaje mensajera del Gral (Kundry) en el primero, Orgeluse en el segundo, Sigune en el tercero. Por primera vez, en las cartas a M. Wesendonk del 2 de Marzo de 1859 y 1 de Agosto de 1860, aparece Kundry como “mujer diabólica” ¿”Adivine usted quien es la prodigiosa y hechicera mujer que Parsifal encuentra en el encantado castillo donde lo lleva su intrépido ánimo caballeresco?” La doctrina de la regeneración del en 1856 planificado Buda- Drama, influyó más tarde, pero seguro no del mismo modo en el primer esbozo del personaje de Kundry. Otra nueva referencia la dio Wolfram (318, 24) para que la Mensajera del Gral se situase la misma noche en el castillo mágico donde otra Kundry, la bella hermana de Gawan (334, 20) ya se encontraba. Pero en Wolfram no se da entre las dos otra unión que la del nombre. Así se descubren todavía unas parciales semejanzas en algunas líneas que desde algunos lugares del poema de Wolfram se trasladan al drama, pero es difícil encontrarlas en el primer bosquejo, ya que después de haber hecho repetidas lecturas del poema de la Edad Media alemana fueron retiradas del drama. Así procede por ejemplo la llamada de Kundry a Parsifal, del segundo acto, en el encuentro del necio con Sigune (140, 16) que le llama por su nombre; en el Libro 6 (315,20) se retira la maldición de Parsifal .

Aquí sólo se trata de hacer alusión a los esbozos más antiguos que el Maestro, el Viernes Santo de 1857, dice de sus recuerdos sobre el Parsifal de Wolfram “con pocos trazos esboqué fugazmente.” El argumento más cercano se encuentra en mi edición sobre el Parsifal de Richard Wagner (“Freytags Sammlung ausgewählter Dichtungen” con introducciones y comentarios, Viena-Leipzig 1914); sobre la génesis de la Saga del Gral informa mi disertación: “El Gral en los poemas franceses y alemanes de la Edad Media” (en Türmer 1923 Cuadernos 10 y 11). Cuan segura era la retentiva de Wagner, hasta después de años de haber leído o copiado, lo demuestra la carta a Uhlig de Noviembre de 1851 donde le encarga buscar en la Biblioteca de Dresde la “Völsungasaga” (Saga de los Welsas) para el poema de La Walkiria, pero tras un rápido examen se corrige reconociendo que la fuente pedida no le sería necesaria. Igualmente tampoco necesitó, al realizar el poema de “Los Maestros Cantores”, el primer proyecto de Marienbad de 1845 que la señora Wesendonk le mandó a París el 25 de Diciembre de 1861. Con sorprendente fidelidad le permaneció grabado el contenido del Parsifal de Wolfram para, en el misterioso momento de la concepción poética, lograr el acto creador de “resumir las tres situaciones primordiales dentro del contenido dramático”.

Artículo publicado en 1924 en el Programa de los Festivales de Bayreuth.

Traducción Rosa M^a Safont